

SUSCRIPCIÓN

TOLEDO

Trimestre... 0'85 pts.
Semestre... 1'25 pts.
Año... 2'40 pts.
Un veinticinco. 0'85 pts.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

En 1.ª plana 50 ctms. línea.
En 4.ª plana 10 ctms. línea.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre... 0'75 pts.
Semestre... 1'10 pts.
Año... 2'25 pts.
Un veinticinco. 0'85 pts.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

Por centímetros cuadrados
precios según tarifa.

EL CASTELLANO

Dirección, TENDILLAS, 21.

Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA

Administración, TENDILLAS, 21.

Esbozar el Camino.

Es indudable que en la sociedad actual, se nota gran desajuste, visible a zozobra, cual si nos encontráramos colocados sobre una superficie no muy segura y estuviéramos, por tanto, expuestos a hundirnos en el momento menos esperado, de manera repentina é insolita. Aprístanse los unos á asegurar sus capitales, los otros á procurar medios de hacer suyos los ajenos; éste mira, en las algaradas del pueblo, el principio de una transformación radical, envuelta en ciencia y salpicada de sangre; aquí ve en el precipitado subir y caer de los Gobiernos un preludio de anarquía ó un comienzo de revolución; hay quien descubre en las agitadas manifestaciones del pueblo, la fuerza latente de un principio de destrucción, exteriorizándose con gritos y voces que pronto pueden llegar á ser rugidos de fiera, y no falta quien las mira como abolición del orden y relajación del principio de autoridad, que bien pudieran servir de mortaja al estado actual de cosas, cundiendo en todos, con estos generales temores, el desasosiego y la desconfianza.

En tanto, es indudable que perdemos terreno, que bajamos en cultura, que reaccionamos en civilización, que nos estacionamos en adelantamiento, que gastamos la vida y perdemos las fuerzas sin provecho para el bien, cuando no sea en utilidad del mal; pues aparte de otras razones, tenemos necesidad de emplear, en contenernos á nosotros mismos, las energías ordenadas al aprovechamiento común, y que bien empleadas, debían servir para hacer caminar la vida social.

¿De qué proviene este estado? Ved aquí una pregunta que traería tantas contestaciones, cuantas fueran las personas que se la hicieran; pues mientras habría muchos que la achacaran al abuso de la libertad, no faltaría tampoco quien lo culpaba á tener poca, y de esta disparidad de opiniones, surgirían antagónicos pareceres, y puestos á curar el mal, se aplicarían opuestos remedios. Pero nosotros que no queremos lanzar cuestiones, sino tratar de resolverlas, y, si puede ser, prácticamente, contestamos á la presente en esta forma: la desconfianza y el desaliento ó el furor y la ira de la actual sociedad, en sus diferentes clases, proviene de no tener cada cual en su alma, como lema, la palabra conciencia, insustituible por ninguna otra, y en el corazón esta otra no menos importante DEBER.

Desde que el hombre trata de engañar al prójimo, faltando á su conciencia, y vivir en la holganza á costa del ajeno trabajo, faltando á sus deberes; pesa sobre la sociedad un desequilibrio moral incapaz de contenerse con todas las leyes represivas ó penales; pues así como ninguna hace falta en una conciencia recta, gobernada por la sola ley de Dios, ninguna tampoco es suficiente á contener al hombre, cuando el hombre se propone eludir las despreciando su propia conciencia y su honor.

Uno de los síntomas más patentes del estado general de intranquilidad, es la lucha, cada día más agitada, entre el capital y el trabajo; pues bien, si el rico en vez de ser un déspota con el pobre, viera en él un hermano y no tratara de aprovecharse de su posición, sino para tender la mano al desvalido y ayudar con su caudal al pobre; y este pobre, en lugar de mirar con rencor y envidia al rico, trabajara por merecer su apoyo y llenar de honra el nombre de obrero por medio de una labor noble y fiel, es indudable que sobrarían las leyes coercitivas dictadas ó próximas á dictarse, y la vida de las sociedades se deslizaría suave y sonriente como arroyuelo sobre mullido césped; pero si por el contrario el rico abusa de su posición para oprimir al pobre, y desposeído de conciencia es un tigre que trata de beber la sangre de sus semejantes para acrecentar su fortuna, en lugar de procurar con su conducta la paz de la sociedad, viene á ser en ella un monstruo, sólo comparable al obrero cuando, sin querer trabajar y viviendo en la holganza y el desenfreno, quiere lograr por medio de

algaradas y motines enriquecerse y vivir en la opulencia.

Cuando vemos esa multitud de obreros saboreando grandezas que profusamente vierten á diario sobre ellos una porción de oradores que les ofrecen en osados pirraños el reparto común de bienes ó la solución de la cuestión social, con la facilidad con que un sacamuelas brinda en un solo bote el antidoto para todos los males del cuerpo, llenando los huecos de sus pomposas frases con las promesas de libertades que, mal entendidas, son semillero de revoluciones, no podemos menos de sentir una pena profunda, porque esos honrados trabajadores, sin la instrucción necesaria para conocer y apartar la ponzoña de tales discursos, vienen á ser, en manos de aquel hablador, un arma y no más con que se propone satisfacer sus deseos, vengar sus ofensas ó cuando menos halagar su propia vanidad. Muchas veces hemos sentido deseo de preguntar á esos obreros ¿qué queréis?, y pensamos que muchos no sabrían siquiera contestarnos.

Pero nos figuramos oír esta contestación: Queremos variar nuestra condición, ambicionamos ser ricos ó por lo menos no tener necesidad de trabajar. ¡Pero infelices!, les diríamos, ¿desde cuándo habéis visto que el estéril deseo, por vehemente que sea, en medio de la holganza, os haga dueños de riquezas, cuando precisamente el trabajo está proclamado como casi el exclusivo principio de propiedad? Mirad al pasado y al presente, á vuestro pueblo, á vuestra provincia, á vuestra nación, á Europa y al mundo y os convenceréis por vuestros mismos ojos de que en toda sociedad de hombres, no han faltado ni pueden faltar ricos y pobres, y de éstos más que de aquellos, pues el vicio y la holganza ó la torpeza y el ocio, son más comunes que el trabajo y el talento.

TRABAJO Y TALENTO es la verdadera riqueza del hombre: talento para aprovechar nuestras fuerzas y disposiciones con la mayor utilidad y el menor desgaste posible, y trabajo para practicar las iniciativas del talento; pues sin la práctica, inútiles son las inspiraciones de la inteligencia, á la par que sin ésta viene á ser la práctica, rutina torpe é inútil. Estas dos fuerzas le han sido concedidas al hombre como elementos principalísimos de su vida, y de tal manera ha de ir su marcha hermanada y armónica, que el excesivo adelantamiento en uno, paraliza ó destruye al otro, resultando un visible desequilibrio que no tarda en hacer bambolear y caer al edificio humano. En cultivar estas dos disposiciones del hombre, regadas y ordenadas por una sólida virtud, estriba única y exclusivamente su adelantamiento individual, origen de la comodidad y la riqueza, y de lo que es aún más apreciable, la interna y propia satisfacción.

Sabido es que la fuerza social que anima la vida de las naciones, no es otra cosa que la suma de las voluntades individuales, puestas al servicio común y guiadas por el mismo deseo en dirección de un fin: ¿qué sucedería si esas fuerzas individuales se retiraran de la acción común y cada cual trabajara exclusivamente para sí propio? Pues es indudable que las sociedades desaparecerían y el más egoísta individualismo vendría á dar al traste con la civilización y el progreso de las naciones. Pues bien mirado, no diremos que esto es á lo que tienden, pero sí lo que consiguen los actuales propagadores de ideas, en su mayoría disolventes y nada edificantes, tan dispuestos siempre á ofrecer y tan tardos en cumplir, como no puede menos de suceder, pues la mayoría de estos oradores populares, tan fogosos y valientes en su decir, no envuelven en sus discursos más que irracionales paradojas ó absurdas utopías; más como todos, quien más quien menos, hacen prosélitos y consiguen crear partidos, resulta verdaderamente partida la unidad nacional, viniendo con sus pretendidas reformas y descabellados planes á convertir en girones el nudo real de la desgraciada España. Qntese ese afán que tenemos todos los españoles de erigirnos en dictadores, cuando no en salvadores del mundo, y habremos dado un gran paso en el progreso nacional.

No pretendemos decir que los hombres

que ahora ó antes han estado en el Poder hayan sido infalibles, ni que sus planes hayan carecido de borrones, no; sabemos que los tienen y los han tenido siempre; pero si todos hubiéramos ayudado á la obra generosamente con nuestras iniciativas y nuestro desinteresado trabajo, tal vez muchos de los males que hoy nos afligen, no pesaran sobre nuestra desventurada Patria. Mas por desgracia aquí todos son partidos, cada uno tiene su órgano encargado de formar la opinión, y como ésta viene desde luego infiltrada de miras egoístas, puesto que cada uno trabaja para su señor, con una labor constante, llena á veces de ruindades y miserias, resulta que el pueblo, saturado del ambiente de esta Prensa, de suyo dividida, se divide á su vez, y en lugar de trabajar para el servicio común, niega al común toda iniciativa, y es más, se acostumbra á ver un enemigo donde no ha podido conseguir un correligionario.

Para desechar este mal que progresivamente nos aniquila, debe formarse una verdadera unión, basada en los unificadores principios de la caridad cristiana y apoyada en los amplios conceptos de la libertad católicamente entendida.

Para esto comprendemos que lo primero, lo indispensable, lo más primordial es hacer que los hombres cedan, unos en sus ansias de figurar, otros en su deseo de poseer, y que todos hagan propósito de trabajar, contribuyendo cada cual con su labor y sus iniciativas primero, al engrandecimiento del propio talento por medio de la cultura y la ilustración, después, al progreso colectivo por el desprendimiento y la lealtad, el desinterés propio y el anhelo del bien común.

POST TENEBRAS SPERO LUCEM

Esto decía Cervantes y lo ha repetido, no ha mucho, Cavia aludiendo á la justicia que, por fin, había de hacerse al libro inmortal del Quijote. Nosotros sin llegar á Cervantes, ni siquiera á la talla de Cavia, humorístico ingenio; burlón á lo Quevedo; satírico, á veces, á lo Voltaire, predicamos también, con entera seguridad, que toda esa montaña de espesas tinieblas que envolvían la fama de un hombre, habrían forzosamente de disiparse en breve, dejando pasar, á través de sí, un rayo de justicia que, como luz poderosa, alumbrara y esclareciera tantas negras y sombrías.

Esperábamos que se hiciera luz, que se hiciera justicia; esperábamos que esa honra tan denigrada levantárase del suelo donde cobardemente se la pisoteaba, y apareciera limpia de todo el cieno que sobre ella habían arrojado, con la aviesa intención de mancharla primero, y presentarla después á la plebe, concitándola á descargar sobre ella sus inconscientes furros. Esperábamos que todas esas acusaciones, tan ridículas como gratuitas, amontonadas á granel sobre la cabeza de un Prelado, no tendrían la fuerza bastante para abrumarle y sepultarle bajo su ingente mole; y como lo esperábamos, así ha resultado.

La prensa inició esta campaña infame; las mejores plumas de los mejores rotativos han hecho florituras contra Nozalada y contra el Gobierno sostenedor de Nozalada; con toda la brillantez del estilo periodístico, se ha pretendido deslustrar á la opinión y hacerla creer que, en realidad, el ex Arzobispo de Manila había sido traidor á su Patria, é indigno, por tanto, de ocupar la Sede Valentiniana; á este fin cooperaban todas las demás secciones del periódico, la política, la de noticias, la de teatro, todas empujaban la corriente en este sentido, y la opinión pública, que de estos alimentos se nutre, espontáneamente se fué formando, de día en día, contra el Padre Nozalada.

A todo esto, el partido republicano salió, prorrrogativa, muy suya es ésta—, como amparador de los justos intereses ultrajados, y con evidente injusticia, y con apasionamiento de partido antimonárquico y de sectario, hizo

propia la causa, no del fraile, sino de la Patria, y tan á pechos lo tomó, que hubo un día en que llegaron á creer algunas personas que la República se nos implantaba en España, y á no tardar, y á causa, precisamente, de un fraile.... ¡Cosa más rara!

En solo un día celebraron, en toda la Nación, meetings sin cuento, y en ellos, todos los dorados y fecondos despotricadores de la comunión republicana, demostraron, sino con razones tampoco con elocuencia, lo que ya flotaba en la pública atmósfera; hicieron ver, como tres y dos son seis, que el Padre Nozalada tuvo la culpa de que Manila se rindiera, y que no con una mitra habría de premiarse, sino con.... ¡horror! no se pueden estampar los castigos que para él pedían los mismos que aborrecen de la Inquisición por su cruel tiranía.

Hasta en nuestra capital celebró uno, de todos los elementos avanzados, que se amalgamaron á este fin, y que invocaron, con irrisoria profanación, el espíritu de Padilla, el defensor de las libertades castellanas, para condenar y negar en los clericales cuantas libertades les son propias como á hombres.... ¡Bonosa teoría de la libertad!....

Mas, á pesar de tantos esfuerzos, sólo han logrado caer en el ridículo, confundidos todos los anti-nozaladistas, como unidos se les había visto por el común edio sectario.

El Gobierno aguardaba en su puesto, para defenderse y defender á su patrocinado; el Parlamento, lugar á donde se llevan las querrelas nacionales,—para embrollarlas que no para resolverlas—, ha escuchado en estos días las sinrazones que desde el principio de esta gestión se vienen repitiendo: Salmerón, Soriano, Romanones y algunos otros han hecho allí el mismo papel que hicieron en los meetings Dorado, Martín Lázaro y algunos otros desdichados; pero han tenido lo que éstos no tuvieron, uno que les ha hecho recoger las, y huir más que á escape, dejando para otra vez el probar fortuna con sus peritias.

Maura, con la verdad por delante, abriantada con las galas esplendentes de su hermosa oratoria, reforzada por su acento de grata sinceridad que siempre ostenta, y por el ánimo de equidad que revelan sus caldeadas palabras, les ha hecho tragar todas sus falsedades, poniendo de manifiesto la inocencia y rectitud del Padre Nozalada, para que el país si pudo algún momento dudar de ella, se convenza plenamente que son infundadas y absurdas.

Á la Prensa dióla golpes de muerte, descubrió sus malas artes, y puso en la picota del ridículo su pretendida infalibilidad.... ¿Qué diría la Prensa?....

Revolverse airada al sentir el fuego del hierro con que se le marcaba el sello de ignominia.... Cualquiera que leyera los discursos de Maura, y leyera después los comentarios de la Prensa enemiga, podría convencerse de la imparcialidad y veracidad de ésta.... Perdonen mis lectores la comparación infantil; pero lo mismo que los pequeños á quienes el maestro justamente ha castigado por delitos escolares, y que vienen á sus padres desfigurando lo ocurrido, hasta el punto de irritar éstos contra el maestro, así los periódicos conjurados, al sentir los azotes con que en el Congreso fueran avergonzados, venían á compensarse de ellos en sus columnas, alterando los hechos de tal modo, que era imposible ver con claridad en ellos.

Esto es lo que desde luego se propusieron, la confusión, y á su favor, zapan el terreno; pero no les ha valido. Maura obligó á los periodistas Diputados á tomar la palabra, y á juzgar por sus diarios, estuvieron acertadísimos, y elocuentísimos, y....; pero á juzgar por lo que ha sido, estuvieron desatinados y pobres de argumentos serios.

Y es que para contestar á Maura...., se necesita ser Maura; y para contestarle en esta ocasión, se necesita además que asistan la razón y la justicia.

Las tinieblas, pues, se disiparon, y ha brillado la luz: Nozalada es inocente. Sus acusadores véense confundidos bajo el peso de la verdad.